

EL PAÍS SEMANAL

Nº 1.755
Domingo 16 de mayo
de 2010



LA PENÚLTIMA VIDA DE TITA
Arte. Belleza. Dinero. Poder. Seducción.
Retrato de la baronesa Carmen Thyssen.
La mujer que se reinventa para sobrevivir

MI VIDA CON VELO
El día a día de siete jóvenes
musulmanas en España

**CUBA, PELIGRO
DE DERRUMBE**
Historias de lucha
cotidiana en la isla
Por Manuel Gutiérrez Aragón

**SENTIMIENTO
EN EL TOREO**
Hablan los artistas

REVOLUCIONAR LO COTIDIANO

En grupo y sin grandes aspavientos. Así trabajan en Lagranja, un estudio que cree en el cambio tranquilo y que con sus proyectos quiere inyectar nueva energía a los escenarios y objetos del día a día. Por **Anatxu Zabalbeascoa**.



TODOS A UNA.

A la izquierda, el equipo de Lagranja al completo. Sobre estas líneas, la silla Ring. Fue un encargo de la legendaria fábrica de sillas austriaca Thonet.

po que participa mucho en el proceso de creación, hace que las cosas se cuestionen mucho. Y se depuren". Antes de abandonar su mesa de trabajo, los diseños de Lagranja deben pasar muchos filtros. Pero no quedan mermados: su otra cualidad, la energía, se ha convertido en el único sello de este estudio que presume de carecer de estilo. Y tal vez sea esa falta de etiqueta lo que imprime en su trabajo un aire desenfadado, nunca gratuito. A ellos no les interesa lo extravagante. Su campo es lo cotidiano, lo familiar. Y eso es seguramente lo primero que se percibe al cruzar el umbral de su estudio en el barrio del Poble Nou.

En la primavera de 2008, cuando Rafa Nadal ganó una final más, la de la 56ª edición del Trofeo Godó de Barcelona, no levantó una copa de acero más. Izó una especie de raqueta de fibra de vidrio; una pieza distinta a las decenas que el mallorquín atesora en las vitrinas de su casa. Era un diseño de Lagranja. El encargo provenía del nuevo patrocinador. El Banco de Sabadell había solicitado un premio vistoso, una copa actual e inequívocamente innovadora. Y en Lagranja supieron interpretarlo.

Los dos socios principales de este estudio barcelonés, Gabriele Schiavon (Padua, 1973) y Gerard Sanmartí (Barcelona, 1974), se conocieron en Treviso mientras investiga-

ban en la Fabrica de Benetton, un laboratorio de ideas patrocinado por la empresa italiana donde tratan de sacarle jugo al diseño. Y a los diseñadores. Gabriele había estudiado arquitectura en Venecia, y Gerard, interiorismo en la escuela Elisava, alma máter del diseño barcelonés. Lo suyo fue un flechazo. "A los dos nos gusta ser directos", explica Gerard. Y Gabriele traduce: "Nos gusta ponerle poca salsa a la pasta". Creen que lo sutil tiene sabor y que el exceso puede encubrir.

La limpieza. Ese es uno de sus principales atributos. Como diseñadores aseguran que nunca se cansarán de restar. "Mejorar siempre es cuestión de quitar, de reducir a lo mínimo. El hecho de ser dos, más un equi-

Paredes de colores, un muestrario de sillas alrededor de una gran mesa de reuniones, aroma a café, aire estudiantil, un taller en medio del estudio y, al final del pasillo, la gran sala donde dibujan los "granjeros": María Ruiz Ulibarri, José Manuel Fernández, Cristian Marín y el resto de los treintañeros que trabajan aquí. No es este el primer domicilio que ocupan. Al regresar de Italia se instalaron en el barrio de Gracia. La calle se llamaba Lagranja, y con la mudanza se llevaron también ese nombre hasta el barrio industrial donde tienen hoy su sede.

—¿Qué se trajeron de Italia?



“Si vives pensando que eres tan tonto que no has podido diseñar tú algo como el iPod, te hundes”

ves pensando que eres tan tonto que no has podido diseñar tú un iPod, te hundes. Si para levantar un lápiz te esperas a tener una idea tan buena como la de poner unos archivos de música dentro de un cacharrito pequeño, igual se te pasan los días sin hacer nada –continúa.

Atribuyen su éxito –tener sillas en el catálogo de Thonet y Santa & Cole, lámparas en los de Foscarini y Metalarte y haber firmado interiores para un gran número de clientes– a su dedicación relajada pero obsesiva. “Somos muy generosos con el trabajo. Damos muchas opciones al cliente”. Aunque en realidad lo que les gusta es lo que les gusta a todos: “que nos den cancha”. Con todo, una de las

claves de su frescura podría estar en que responden a las marcas del *establishment*, como Santa & Cole o Foscarini, con algo inusitado para su catálogo. Como si les quisieran marcar un gol: una lámpara blanda para los italianos, un aparcabicicletas con forma circular para los catalanes. “Pillamos los catálogos y decimos: ‘oye, aquí hay un agujero, a ver si entramos’”.

Crean en la sobriedad, pero no en los objetos para toda la vida. “Es algo anti natura. Aun buscando las cualidades que pueden llevar a un producto a vivir muchos años, si no incorporas savia nueva, te estancas”, dice Schiavon. Tal vez por eso Key, el aparcabicicletas que les valió el Premio Ciudad de Barcelona de diseño, no se parece a nada. En lugar de ser pesado, para durar, es blando para resistir. “Este aparcabicicis es de una nueva generación. Nosotros no entendemos el funcionalismo de una manera estricta. Nos gusta que la gente encuentre su manera de utilizar las cosas. Por este aro entran los niños, saltan los perros y en él se atan las bicis”, explican.

–¿Son artistas frustrados?

–¡No! El diseño nos da unos límites. Y eso marca el camino. La fantasía loca hay que saber administrarla. ●



FORMAS JUGUETONAS.

En el sentido de las agujas del reloj, casetas de playa hechas con cerámica. Los aparcabicicletas Key, un ejemplo de mobiliario urbano que no impone respeto, sino que contagia alegría. Y la lámpara Inflore, con clara forma de flor.

> –De Fabrica me llevé una sola cosa: crear en ti mismo y luchar por tu personalidad. Evitar ser mediocre –explica Gerard. Su socio lo comparte–. Yo venía de una escuela de arquitectura donde todo estaba enfocado hacia la destrucción del ego. Era como un monasterio donde veneraban los recuerdos de la arquitectura italiana de los años cincuenta y sesenta. Para mí, Fabrica fue una liberación. Por primera vez empecé a confiar en las cosas que hacía. Luego te preguntas si es posible enseñar a ser creativo.

–¿Lo es?

–Hablar de creatividad es complicado. Castiglioni y Michele de Lucchi decían que es una palabra que en cuanto la nombras se desvanece –explica Gabrielle. El italiano se ha asentado en Barcelona. Casado con una catalana y padre de un niño nacido allí, le gusta cultivar una dosis justa de locura. Por lo demás, es puro *seny* (sentido común) de

esa región–. Nos interesa cambiar las cosas poco a poco: la revolución de lo cotidiano.

Durante dos años compartieron mesa en Treviso con Jaime Hayón, una de las estrellas más mediáticas del diseño español. “Trabajamos en muchos proyectos juntos, pero teníamos maneras distintas de enfocarlos. Él fomenta la línea sensacionalista. Nosotros creemos que en el diseño hay un componente de oficio fundamental. Pero dentro de ese condicionante nos interesa el pequeño margen de creatividad”, explica. Gerard es ahora el que traduce: “Siempre estamos luchando por los dos milímetros de creatividad que todavía son posibles. Encontrar lo nuevo en lo cotidiano es un esfuerzo para la mirada, y para la fe”.

–¿Cómo salir de esa encrucijada?

–Es absurdo buscar lo nuevo, porque nunca lo encuentras –explica Gerard–. Si vi-